

ÁNGELA CASTRO ARIZA

Hoy en día, el mundo se juega su futuro con Estados Unidos y China mirándose cara a cara.

Una partida en el tablero mundial donde hay mucho en juego, y las dos principales potencias refuerzan su rol protagónico en tiempos de pandemia.

El escalamiento de las tensiones entre EE.UU. y China, en medio de la crisis del coronavirus, que incluye cierre de consulados, acusaciones de espionaje y de ciberataques en pos de la vacuna de la Covid-19, lo mismo que restricciones en materia tecnológica de las redes 5G, han sacado a relucir la abierta disputa por la supremacía mundial.

En ese contexto, David Castrillón, docente investigador de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, considera que la actual política de confrontación de la administración de Donald Trump contra China responde meramente a fines electorales.

Recuerda que, hasta enero de este año, Trump continuaba celebrando lo que él llamaba una relación con China que estaba “en el mejor momento de su historia”.

Pero, entonces cuando el nuevo coronavirus empieza a impactar la economía, que es justamente la justificación para su reelección, el mandatario estadounidense adopta una nueva postura y pasa a la ofensiva contra Pekín, explica Castrillón.

Con esto, agrega, Trump busca desviar al público de su mal manejo de la crisis de salud pública y su consecuente crisis económica, “y para decirles que Estados Unidos enfrenta un enemigo que requiere un presidente fuerte capaz de enfrentarlo”, porque sabe que el tiempo se le agota.

Sin embargo, menciona que también es sabido que “este es un presidente que habla más de lo que actúa, y posiblemente continuará con grandes declaraciones simbólicas, pero no actos que lleven a un conflicto con China”.

China no cede terreno

En lo que se refiere al papel que juega China, Castrillón estima que ha trazado unos intereses centrales por los cuales no está dispuesta a negociar o ceder.

El tablero geopolítico en tiempos de pandemia
EE.UU. vs. China:
Estabilidad global, ‘en jaque’

Con el tiempo en contra y una economía en caída libre, el presidente Donald Trump da un giro hacia el nacionalismo antichino, porque se juega su reelección.



Fotoilustración / VANGUARDIA-EL NUEVO DÍA

Cita, por ejemplo, su soberanía sobre Hong Kong, y en esa línea “China estaría dispuesta a defender sus intereses y otros, sin importar el costo”.

Hay que recordar el anuncio de Pekín hace algunas semanas de la Ley de Seguridad en Hong Kong que le quita autonomía a esta región semiautónoma, escenario de importantes protestas en pro de la democracia, desde el 2019.

En ese sentido, Alejandro Alvarado, profesor universitario y analista internacional, coincide en que China definitivamente

tiene intereses no solo en Asia sino en todo el mundo y “llega con una gran chera, que ya Estados Unidos no puede igualar”.

A su juicio, los conflictos periféricos en países como Siria, Ucrania, las Coreas y Hong Kong, en definitiva, son un factor desequilibrante en Asia.

“Vamos a estar en un escenario muy delicado, estamos jugando con fuego... lo que vemos es un rearmado de las potencias, nuevos movimientos militares, ya no solo de Irán, sino de Estados Unidos, Rusia, como un actor importante, y el papel alemán en Europa”, describe el analista.

Si bien afirma que existe una relación de codependencia muy difícil de romper, advierte que los conflictos entre ambas potencias han escalado y seguirán escalando en la medida en que hay un choque por

la supremacía económica y política mundial.

“Esto es lo que tiene el capitalismo y la globalización, pero abarca en general todo el desarrollo tecnológico que es la base de lo que será el nuevo capitalismo poscovid”, remarca Alvarado.

Desviando la atención

Para él es claro que Trump no solo está tratando de desviar la atención, lo cual es muy funcional, sino que, con su actitud beligerante, cada vez agrava la situación interna de Estados Unidos, pero especialmente desestabiliza el mundo entero.

En síntesis, no la tiene fácil con la reelección en noviembre próximo.

De hecho, esta semana sugirió que se postergarán los comicios, algo inédito en EE.UU., alegando que el voto no sería seguro a causa de la pandemia.

Alvarado sostiene, al respecto, que en “en ese paso electoral, ya es costumbre buscar un problema afuera para tratar de desviar los ojos de los problemas internos”.

Trump quiso hacer una negociación con Corea del Norte que resultó fallida, presiona al gobierno venezolano de Nicolás Maduro que no ha producido ningún cambio, así que ese tono fuerte hacia China le permite reafirmar su base de obreros y de ciertas industrias que ven en el país asiático una fuerte amenaza a los empleos, apunta por su parte Rafael Piñeros, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia.

En su criterio, el tema tecnológico se ha convertido en un tema estratégico y de geopolítica, razón por la cual EE.UU. ha tratado de mover fichas en Europa

para que países como Reino Unido, España y Alemania sean más reticentes a adoptar las redes 5G por parte de empresas chinas como Huawei.

Más que una nueva “Guerra Fría”, Piñeros califica este escalamiento en las relaciones de las dos potencias como un periodo de crisis que se agudizó principalmente por una postura como la de Trump, una campaña y un gobierno enfocados en resultados en el muy corto plazo, pero no en estrategias que permitan asegurar una relación a largo plazo.

Ahora bien, opina que hay que tener en cuenta que a pesar de que la crisis de salud es seria por la Covid-19, lo que más preocupa a Trump es la situación económica porque como es bien sabido “el norteamericano vota con la mano en el bolsillo”.

En las zonas de frontera

Maduro pide a Colombia y Brasil cooperar para tratar la Covid-19

AGENCIA, CARACAS

El presidente venezolano, Nicolás Maduro, pidió a los gobiernos de Colombia y de Brasil trabajar de manera conjunta para abordar la crisis médica provocada por la Covid-19 en las zonas de frontera.

“Cómo quisiéramos (...) tener una coordinación efectiva con las autoridades gubernamentales y las autoridades de salud”, aseveró Maduro, durante la inauguración de un hospital de campaña, acerca de Brasil y Colombia, países con los que Venezuela comparte sus mayores fronteras terrestres

y que no reconocen a Maduro como mandatario, sino a Juan Guaidó, al que consideran presidente interino.

Ante esta situación, Maduro explicó que han pedido ayuda a la Organización Mundial de la Salud, OMS, y la Organización Panamericana de la Salud, OPS, porque están “obligados a coordinar en la inmensa frontera con Colombia y en la frontera con Brasil” las “políticas de protección de la salud”.

Poco antes, el gobernante había criticado al Gobierno de Colombia

que, sostuvo, “está tomando medidas tardías pero las está tomando” para frenar la expansión de la Covid-19.

“Si tuviéramos el apoyo sanitario desde el lado colombiano (de la frontera) otro gallo cantaría, no estuviera este problema de los delincuentes, trocheos de Colombia”, destacó.

El Gobierno de Maduro ha culpado de la expansión del Sars-CoV-2 en Venezuela a los migrantes que retornan por las vías ilegales y a los que han llegado a catalogar como “bioterroristas”.



Nicolás Maduro, presidente de Venezuela.

TOMADA DE INTERNET-EL NUEVO DÍA